



HERMANDAD DE LA
MACARENA

TÚ ERES NUESTRA ESPERANZA

Al llegar y contemplar a la Esperanza lo primero que recuerdo es a tantos enfermos que entre espera y espera vienen aquí a encontrar a la Esperanza. Ayer en san Basilio, hoy en el hospital de su nombre; recuerdo el testimonio de tantos enfermos y tantos familiares, que entre espera de pruebas, resultados, analíticas, informes, visitas... entre espera y espera vienen aquí buscando a la Esperanza.

Y es que... entre espera y espera **Tú eres nuestra Esperanza.**

Al llegar aquí y contemplarte, tan cerca, se descubre que tus lágrimas fueron soñadas por Dios para consolar a los que vienen llorando la esperanza y buscando en ti a la que puede dar razón de nuestra esperanza. Al llegar aquí y contemplarte, tan cerca, se descubre que tu belleza fue soñada por Dios para consuelo de nuestras almas. Y es que, bendita madre de Dios, entre tantas esperas y esperas **Tú eres nuestra Esperanza.** Tú eres la tierra buena donde hemos echado raíces, tú eres la madre del amor, y es que tu esperanza no es un sentimiento sino que brota la caridad. Todo el que llega a esta basílica buscando encuentra cumplidas sus esperanzas, especialmente los pobres, los que más lo necesitan. Que la caridad sea la esperanza cumplida, es el culto más importante que puede ofrecer esta hermandad: hacer que las esperanzas de los más pobres se cumplan, y hoy damos gracias por la calidad de la caridad que aquí se ejerce, esa es nuestra esperanza, eso es convertir el agua en vino de alegría. Allí en Caná, aquí en la Macarena, la Virgen Llena de esperanza, aún sin que se lo pidan, con su sola presencia. Ser una Iglesia, una hermandad en salida a los pobres, esa es su esperanza. **Tú eres su Esperanza.**

Celebrar la Eucaristía con la Virgen detrás alcanza el culmen de lo que es el ministerio sacerdotal -permitan que comparta esa experiencia tan personal con ustedes- es como si ella sostuviera mis brazos y alcanzara su culmen en el momento en que el pan se convierte en el cuerpo de Cristo, y el vino en su sangre. La Virgen sostiene los brazos del sacerdote que muestra al fruto bendito de su vientre. **Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre.** Es un momento precioso, impresionante, te envuelve todo el misterio que somos capaces de abarcar, y el sacerdote desaparece, está llamado a desaparecer -ese es su ministerio- para que solo quede Cristo y la Esperanza. En medio de las dudas, de las caídas, de las dificultades, de lo que no se puede llegar a comprender y explicar, ella sostiene, aguanta, abre sus brazos y mira para llenar la espera de esperanzas. **Ahí tienes a su hijo, ahí tienes a tu madre.**

Contaba el padre Martín Descalzo una anécdota de su infancia: *cuando era niño, cuando entré en el seminario a los diez años, en el seminario menor, tenía que ir todas las mañanas a las 6 de la mañana a la misa de mi seminario de Astorga. En Astorga nieva mucho en invierno, por lo que cuando salía tan temprano estrenaba la nieve de las calles que amanecían como una sábana blanca apenas tocada aún por las pisadas de la gente, y como mi madre no quería que el chiquillo que yo era, anduviese solo a aquellas horas por las calles, me acompañaba a misa. Salíamos los dos juntos a estrenar la nieve de las calles, y mi madre me decía: mira hijo, voy a ir delante, y tú vas poniendo tus pies en las huellas de los míos y así tendrás menos frío. Y así íbamos dejando unas huellas extrañas, mezcla de zapatos de mujer y botas claveteadas de niño.*

He pensado muchas veces en aquella anécdota. En realidad pisar en las huellas de mi madre no disminuía el frío de la mañana, pero para mí era como si el corazón de mi madre fuera calentando la tierra por la que yo pisaba.

Algo así ocurre con la Esperanza, ella va delante por el camino que lleva hacia Dios, nosotros solo tenemos que poner nuestros pies donde ella dejó sus huellas. Al hacerlo desaparecerá algo del frío de este mundo, porque será como si fuera calentando nuestro camino el calor de su corazón. Es una mezcla de estar sin techo y estar en casa, esa mezcla de frío y calor, de inquietud y de paz. Así es como nos sentimos junto a tí, Virgen de la Esperanza. Aunque no tengamos techo, aunque todo sea inseguro, aunque parezca que el mundo se viene abajo, nosotros estamos en casa, teniéndote cerca estamos en casa, que nunca nos faltes en el camino, Virgen de la Esperanza.



HERMANDAD DE LA
MACARENA

En este camino María es la primera, la Virgen va poniendo sus pies sobre este mundo, va haciendo el camino delante, ella es la que sigue a Jesucristo, primero como madre, después como discípula, y terminar así siendo tu madre, nuestra madre, la madre que llena de esperanza los caminos.

Es muy fácil ser cristiano así, es profundamente sencillo seguir a Cristo, solo hay que pisar por las huellas de la esperanza. Deja que se mezclen tus huellas con las suyas, porque el calor de su corazón calentará nuestra historia. María da sus pisadas para aligerarte el camino. Por eso, si siempre es bueno venir a ver a la Esperanza, este año era más importante, porque durante toda la pandemia que hemos vivido, que estamos viviendo, y lo que aún queda, sobre todo sus consecuencias, nosotros hemos sentido debajo de nuestros pies las huellas de la Virgen, pensar en ella, soñar con ella, rezar desde ella ha llenado este tiempo de esperanzas. Cada una de vuestras vidas ha sido un soñar con la esperanza, y a otros muchos le ha abierto la esperanza de la vida eterna, porque son muchos los que se nos han ido, y en este día de alegría, la belleza de la Virgen se llena de lágrimas por todos los que se han ido y por tanto sufrimiento.

Hay una canción que se canta en los países francófonos, que se llama: "la primera en el camino". *María, la primera en el camino: tú nos llevas a arriesgar un sí a los imprevistos de Dios, y así Él puede sembrar en el barro incierto de nuestra humanidad a Jesús, el hijo de Dios. Camina con nosotros María, por nuestros caminos de fe, que son caminos hacia Dios.*

Esta es la Esperanza que hoy contemplamos, este el camino hacia el cielo, esta es la huella de Dios para que tú camines seguro. Es impresionante estar ante la Esperanza, cuando se sitúa uno delante de ella, toda su belleza se te impone. Es tan imponente la belleza de esta esperanza que contemplamos, que solo mirarla ya nos descubre que es posible entrar en diálogo con Dios, y esos diálogos, que tantas veces hemos establecido con Dios a través de la Esperanza, nos descubre todas las posibilidades de bien que hay en nuestro interior. La esperanza es la mayor manifestación de la obra creadora de Dios -que en medio de este Adviento, tiempo de esperas y esperanzas- viene a nuestro encuentro, para decirnos: ánimo, adelante, yo espero en ti.

No es sólo que tú hayas puesto la esperanza en Dios, es que Dios ha puesto su esperanza en ti. La belleza de esta esperanza imponente nos remite a ese nuevo arte que Dios quiere crear en tu interior, un nuevo lenguaje, capaces de hacer presente la dolorosa falta de lo absoluto en que vivimos. Cuando en nuestro país acabamos de aprobar una ley -la de la eutanasia- para sentenciar de muerte a todo el que estorba, nosotros proclamamos que hay esperanza, queremos leyes que luchen por la esperanza hasta el final. Nada es absoluto -nos dicen-, y aquí estamos para mostrar a esta Esperanza perdurable que nos hace afirmar que hay posibilidad para la eternidad, para la fidelidad, su belleza es un canto a lo que permanece. Puede desaparecer todo, pero siempre quedará la Esperanza, con ese particular sabor que la hace Macarena.

No te quedes en las particularidades, en los puntos de vista, ve a lo absoluto: a la verdad, a la belleza, al bien, al amor. Por eso nuestra fe solo puede ser una fe conmocionada, diría incluso, poética; porque la poesía cura las heridas que el entendimiento inflige y nos llena de esperanza. Quedarnos solo con la razón es profundamente triste, es triste olvidar el corazón, y un suicidio no usar la razón. Juntas nos llevan al interior, a lo más profundo de nuestro ser, para sacar lo mejor que Dios ha puesto en nuestro interior. Estar ante la Esperanza nos conmueve, nos conmociona, exalta nuestro corazón y lo llena de alegría. Estar ante ella es imponente, estar detrás de ella es nuestro lugar. Nadie ha visto los pies de la esperanza, y sin embargo, que bien se sienten sus huellas en nuestra vida, en este tiempo especialmente, hemos caminado poniendo nuestras pequeñas pisadas en tus huellas, santa Madre de Dios: *para mí es como si tu corazón, madre santa, fuera calentando la tierra por la que yo piso. Esa eres tú.*

Hoy no podemos besarte, te veneramos, pero no solo eso, te amamos. Con nuestras miradas queremos expresar cuanto te necesitamos, con nuestras lágrimas nos unimos a tu esperanza, y con nuestra oración nos sentimos en comunión, es mucho más que un beso lo que queremos darte, es nuestra alma, vida y corazón... míranos señora en esta hora, no nos dejes madre mía porque **Tú eres nuestra Esperanza.**